



**Ser “sal y luz”, un tiempo para renovar la fe, la esperanza y la caridad**

**CUARESMA, CONVERSIÓN CON CORAZÓN  
(La limosna penitencial para nuestras residencias de mayores)**

**Escrito dominical, 21 de febrero**

Con el miércoles de ceniza ha comenzado el tiempo de Cuaresma, camino hacia la Pascua. El Misterio Pascual vivido cada día en la Eucaristía, cada domingo, el día del Señor, en la misa dominical y en el Triduo Pascual, como la cumbre y culmen del año litúrgico, cuyo fruto será Pentecostés, el Espíritu Santo “Señor y dador de vida” cuya misión es formar en nosotros los sentimientos del Corazón de Jesucristo, para ser “sal de la tierra y luz del mundo”.

El Papa Francisco, recogiendo la liturgia de este tiempo de conversión, desde la oración, el ayuno y la limosna, nos recuerda en su mensaje de Cuaresma de este año *“El ayuno, la oración y la limosna, tal como los presenta Jesús en su predicación (cf. Mt 6, 1-18), son las condiciones y la expresión de nuestra conversión. La vía de la pobreza y de la privación (el ayuno), la mirada y los gestos de amor hacia el hombre herido (la limosna) y el diálogo filial con el Padre (la oración) nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante”*.

No existe cristiano coherente sin oración que nos hace vivir abiertos a la Trinidad, a la intimidad con el Padre, desde el corazón Vivo de Jesús. Haced estos días retiros y ejercicios espirituales que nos ayuden a la oración. Por el ayuno vivimos sabiendo que es mucho lo que nos sobra y no nos deja volar en la unión con Dios. Es la limosna “la prueba de algodón” de que vivimos con entrañas de misericordia al servicio de los más pobres. La limosna, los Santos Padres la llaman tener caridad, ser misericordiosos con los pobres.

En mi primera cuaresma en la Archidiócesis de Toledo, propuse al Consejo Episcopal y a la comisión de residencias diocesanas de mayores, el potenciar la limosna penitencial de la Cuaresma, para crear un fondo común, de ayuda a nuestras residencias de mayores, en estos momentos que, por ser personas vulnerables, junto con todos los que se entregan sin condiciones a su servicio, es necesario más que nunca por la pandemia, el que se sigan dotando de todos los medios necesarios, para cuidar en esta etapa de la vida a nuestros mayores. Donde se necesitan tantos medios y cuidados para servirles como Dios manda y como los ancianos merecen.

El objetivo de todas nuestras residencias de mayores, es cumplir el precepto del Señor, “aquellos que hagáis a uno de estos más pequeños... me lo hacéis a mí” Ayudarles en el atardecer de la vida, en su vulnerabilidad a ser cuidados, porque llevarles el Amor de Cristo, exige también cuidarles y ayudarles en estos momentos tan dramáticos, donde se debe unir caridad con calidad, como nos recuerda el Evangelio y la doctrina social de la Iglesia.

Propongo en esta campaña cuaresmal, hacer hincapié en la limosna, que tiene que tener detrás una vida de oración, como nos estimula nuestra Escuela Diocesana de Oración de todos los sábados desde la Delegación de Espiritualidad y el ayunar de aquello que no nos deja espacio para Dios y para compartir con los hermanos más pobres. Sugiero tres maneras de colaborar a través de esta campaña cuaresmal de limosna penitencial al servicio de nuestros mayores.

**1. A nivel personal.** Cuando recibamos esta cuaresma el sacramento de la penitencia colaboremos, como penitencia, además de la que nos ponga el confesor, con la limosna penitencial que se puede echar en el cepillo de la parroquia que pone limosna penitencial o se entrega en un sobre discretamente al párroco para la campaña. Indicando que es para ayudar a las residencias de mayores de nuestra Diócesis.

**2. A nivel comunitario.** Donde se pueda celebrar, o se celebre la celebración comunitaria de la penitencia, conviene recordar esta campaña y dejar una bolsa, donde se pueda depositar la limosna penitencial, que todos nos hemos comprometido como servicio de caridad a nuestros hermanos vulnerables, los mayores. En la celebración comunitaria, se debe explicar el sentido de la limosna penitencial y de que todo vaya encaminado en este tiempo que vivimos a vivir nuestra cercanía y amor a los más necesitados de nuestra sociedad.

**3. A nivel diocesano.** Se os hará llegar un cartel y unas reflexiones sobre esta campaña, desde la situación que vivimos para ver de qué modo podemos ser “sal y luz en la tierra”



En esta campaña es la Archidiócesis la que la lleva a adelante, con una información de las nueve residencias diocesanas, y su misión, que como hemos comprobado en este tiempo de pandemia, es más necesaria que nunca que existan para bálsamo del cuerpo y caricia tierna del alma.

Rezo a Santa María la Virgen de Guadalupe, en su jubileo que, como discípula de Jesús, nos ayude a vivir con los sentimientos del Corazón de Jesucristo.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES  
Arzobispo de Toledo  
Primado de España